

Cine búlgaro contemporáneo

A veces, no vemos las cosas porque no queremos; otras, porque no tenemos imágenes, o porque somos incapaces de soñarlas, o de interesarnos por lo que nos falta o no nos llega.

La Europa del Este, la antigua Europa del Este, se ha incorporado a la Unión Europea justamente cuando ésta se hace preguntas existenciales: ¿Quiénes somos? ¿Qué queremos? ¿Cómo lo hacemos? Y son –somos– muy pocos quienes miran y escuchan las imágenes y las voces que llegan de Bulgaria –o de Rumanía, o de Estonia...–, sin darse cuenta que es de allá de donde probablemente nos llegan las mejores respuestas a nuestras preguntas.

Bulgaria –la Bulgaria que parece invisible a los ojos de Europa– nos propone fábulas de niñas sin ombligo, de árboles de navidad que van arriba y abajo, de chicos que quieren encontrar un futuro y no saben dónde, de gente que explica mentiras y se las cree, de mundos muy antiguos tragados por la tecnología, de reyes que acaban haciendo de primer ministro, de pasados que no acaban de pasar... La muestra de cine búlgaro que ahora os proponemos nos habla de un país particular, diferente y que, a la vez, es igual que el nuestro. Y lo hace a través de buenas películas.